

Núm. 2
Año 2022
Venezuela

ÁTICO

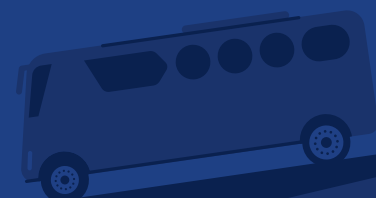


ESPACIO ANNA FRANK

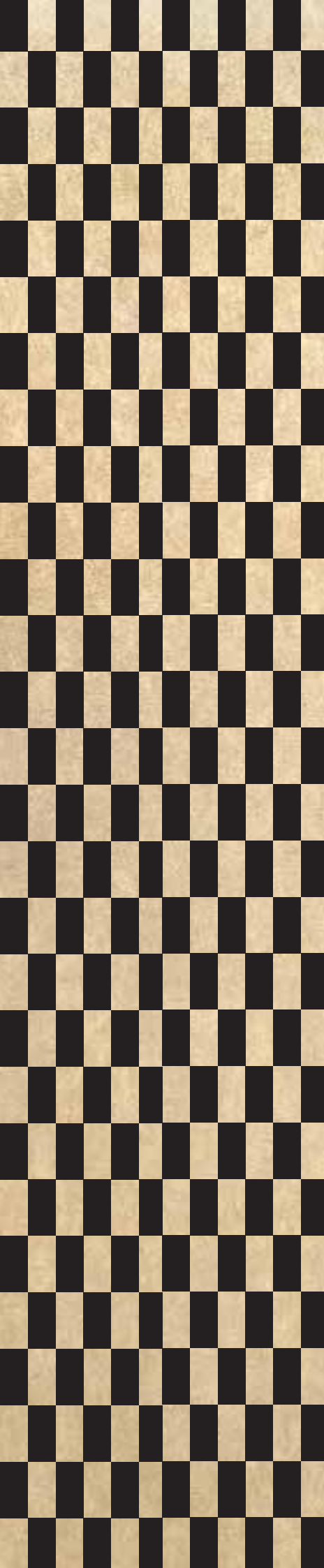
**TESTIMONIO
DEL SR. ALBERTO ROGOZINSKY,**
prisionero de guerra
que emigró a Venezuela

JOSE RAFAEL GUZMÁN
y su documental *Caminantes*

**ENTREVISTA AL EMBAJADOR
DE LA REPÚBLICA FEDERAL
ALEMANA EN VENEZUELA**
sobre las políticas de integración
de refugiados en Alemania



DIVERSAS FORMAS DE MIGRAR, MUCHOS CAMINOS PARA COEXISTIR



AGENDA COEXISTENCIA 2023



Diseño de
Waleska Belisario

AGENDA COEXISTENCIA 2023

ya disponible
en el siguiente
formulario
de preventa:



Escaneá o da clic al código QR



Ático

Revista digital de Espacio Anna Frank

Núm. 2 - Año 2022 - Venezuela



ISSN 2957-9457

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente

Milos Alcalay

Presidentes Honorarios

Dita Cohen

Klara Ostfeld

Ildemaro Torres Núñez

Vicepresidente

Ilana Beker

Directores

Yon Aizpúrua

Luis Alemán

Manuel Barreto

Ruth Capriles

Mario Crespo

Anita Figa

Carlos Armando Figueredo Planchart

Paulina Gamus

Néstor Garrido

Marisa Iturriza

Carolina Jaimes Branger

Carlos Kohn Wachter

Rebeca Lustgarten

Julio César Pineda

Alan Rotter

Benjamín Scharifker

Humberto Valdivieso



Av. Francisco de Miranda, Centro Lido,
Torre A, Piso 8, Oficina 86-A
El Rosal, Caracas, Venezuela.
Teléfonos: +58 (212) 212.11.98
Rif J-31653366-2

Dirección General

Ilana Beker

Dirección Editorial

Sophia Herrera

Coordinación Editorial

Carmen Luisa Benítez

Jefatura de Redacción

Juan Caña

Edición de textos

Ana García Julio

Redactores

Alejandro Hevia Santander

Isabella C. Guzmán

Yesoven Duque

Rebeca González

Lilia Nuñez

Jesús Piñero

Dirección de Arte

Lia Di Luca

Diseño Gráfico

Anthony Camargo

Fotografía

Elizabeth Schummer

Anthony Camargo

Relaciones Públicas

Lety Tovar

Administración

Evelin Ramos

Redes Sociales

Daniela Abinazar

Colaboradores

Claudia Fermín

Jennipher Dolinski

SUMARIO

**Migrantes hoy, humanos siempre:
una historia de arribos inesperados
y coexistencia** **4**
Alejandro Hevia Santander

**Protección y rescate:
una muestra de valentía moral** **6**
Isabella C. Guzmán

**La huella perenne
de la inmigración en Venezuela** **8**
Yesoven Duque

**Las madres que se van
y los hijos que se quedan** **10**
Rebeca González

**Retrato de un sobreviviente:
los recuerdos que no descansan** **12**
Lilia Nuñez

**Irse del país: a pie
y con el humor auestas.** **14**
Entrevista a Jose Rafael Guzmán
Patricia Caballero

**Entrevista al embajador
de Alemania Daniel Kriener** **16**
Jesús Piñero

En 2013, en ocasión de que Marsella se convirtiera en la Capital Europea de la Cultura se inauguró allí un conjunto escultórico llamado *Los viajeros*, del artista de origen marroquí Bruno Catalano. Quien observa la obra, consistente en figuras incompletas de migrantes maleta en mano, se percata de que esas personas bien pueden estar llegando o estar saliendo del puerto. Los fenómenos migratorios conllevan una carga emocional que fractura no solo al que se va, sino también al que se queda: así lo hemos vivido en Venezuela en el último decenio, cuando nuestro país dejó de ser receptor de refugiados e inmigrantes, para ser protagonista de la mayor estampida de seres humanos registrada en Iberoamérica en tiempos modernos.

Según ACNUR, más de seis millones de nuestros compatriotas han salido, lo que representa un quinto de la población, atrapados en el dilema ya lugar común de que “tan difícil es irse como quedarse”, pues a los problemas políticos, económicos y sociales que impulsan principalmente a los jóvenes a hacer maletas y lanzarse a la aventura de emigrar, se les suman dramas inesperados como la xenofobia, el tráfico de personas, la explotación, la ilegalidad y la adaptación en el país receptor, los cuales se traducen en una enorme acumulación de sufrimiento, donde la ausencia y el miedo se sienten tanto aquí como allá.

En Espacio Anna Frank y la revista *Ático* queremos entender el fenómeno con una visión global, desde la perspectiva de los Derechos Humanos y la ética, y ver el impacto que tiene sobre quien decide traspasar una frontera en busca de una vida mejor y de quien lo recibe en su país, en un intento de rellenar con ideas de coexistencia esos vacíos dejados por Catalano en el bronce.

Néstor Garrido

¿Te interesa la fotografía,
el diseño gráfico o la ilustración?
Te invitamos a participar
en nuestro concurso



SNC
2022

13° SALÓN NACIONAL DE LA COEXISTENCIA

Si eres venezolano, mayor de 18 años,
podrás enviar tu propuesta en cualquiera
de las categorías **hasta el 17 de julio de 2022**

¡ANÍMATE A CONCEPTUALIZAR LA COEXISTENCIA!

Revisa las bases y participa



Escaneá o da clic al código QR



MIGRANTES HOY, HUMANOS SIEMPRE: UNA HISTORIA DE ARRIBOS INESPERADOS Y COEXISTENCIA

Alejandro Hevia Santander



Su nombre es *Cromointerferencia de color aditivo* y elaborarla le tomó a Cruz-Diez cuatro años. Si lo interrogaban sobre ella, él respondía que su arte no hay que explicarlo, sino disfrutarlo. Y sí, tenía razón: su arte es para sentirlo, y su único significado es aquel que nace cuando alguien lo vive y lo transforma en símbolo. Hoy, los mosaicos y colores que componen la obra situada en el suelo del Aeropuerto Internacional de Maiquetía se han vuelto eso: un símbolo, una nueva bandera nacional; la del éxodo y las despedidas que han tenido que acompañar este país.

Esa misma obra –la *Cromointerferencia*– inaugura el vídeo que fue estrenado para la canción *Have Yourself a Merry Little Christmas* de Frank Sinatra en noviembre pasado. El corto animado tiene como protagonista a un joven venezolano que se separa de su familia para partir al extranjero en busca de un mejor futuro. Ante tal escena es imposible contener las lágrimas, que fluyen por el rostro de quienes sienten la canción a la par que fluye la voz de Sinatra, quien fue, a su vez, hijo de inmigrantes italianos radicados en América, lejos de su hogar.

Ese sello italoamericano acompañó siempre a Frank en su carrera: en la elegancia al vestir, en su carácter altivo, en las amistades que lo rodearon. Así lo retrató en 1965 el talentoso periodista Gay Talese, quien convivió más de un mes con él y su equipo para redactar el perfil más íntimo y personal que hoy tenemos del astro: *Frank Sinatra tiene un resfriado*.

Talese, también hijo de padres italianos, se abriría luego una carrera gloriosa en el mundo del reportaje y, con el tiempo, abordaría en su obra, a través del relato de su familia, las historias de aquellas personas que tuvieron que huir de Italia a Norteamérica durante la Segunda Guerra Mundial: “¿Qué es migración?”, se preguntaba Talese. “Irse de un lado a otro con la esperanza de que el segundo lugar sea mejor que el primero”.

Para el año en que el *New York Times* publicaba la nota de Talese sobre Sinatra, Cruz-Diez –nacido en La Pastora, Caracas– se había instalado ya definitivamente en París y desde la capital francesa dedicaría su vida al proyecto de construir una propuesta artística centrada fundamentalmente en la luz, el movimiento y el color. En Europa, el venezolano se convirtió en uno de los máximos exponentes del cinetismo.

Esta y tantas otras historias de migrantes redicen lo que un día afirmó el escritor uruguayo Eduardo Galeano: “No son libres los caminos del éxodo humano”. La historia de la migración –ese concepto tan impersonal– es también la historia de la humanidad. Una historia que contiene la vida de aquellos que partieron sabiendo a dónde querían ir, y también la vida de otros que apenas lograron escapar, agradeciendo aún estar vivos.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos se hace de este afán y en su artículo 13° contempla:

1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.
2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.

Esta máxima tiene otra forma de leerse: Ninguna persona es ilegal en ningún lugar.

Ninguno de los 272 millones de migrantes en el mundo –cifra que estimaba Naciones Unidas para 2020– puede considerarse ilegal. Ninguno de los 6 millones de venezolanos migrantes y/o refugiados a lo largo del globo representa una infracción. Me rehuso, incluso, a verlos solo como una cifra colosal. No son 6 millones de migrantes venezolanos: son Alfredo, un artesano; Marta, que estudia Ingeniería Eléctrica; o Ana, quien sueña con ser dibujante. Cada cual con una historia, una familia, algún recuerdo que lo avergüenza o alguien a quien ama en secreto. No son 6 millones, son uno, más uno, más uno hasta alcanzar ese número. Cada historia contiene a las otras 5.999.999.

Por eso, creo que la calidez de una sociedad se mide por la manera en que trata a sus migrantes y les permite condiciones para una vida digna. En la ciudad colombiana de Cúcuta, situada a escasos 20 minutos de San Antonio del Táchira, se encuentra el sacerdote Francesco Bortignon. Miembro de los Misioneros de San Carlos, una congregación religiosa que tiene como misión atender a la población migrante y refugiada en el mundo, este cura tiene más de 20 años radicado en Colombia y ha vivido las consecuencias del conflicto armado colombiano y la crisis humanitaria venezolana.

Él administra una red de Centros de Migración y escuelas de su congregación, donde a lo largo de dos décadas se ha brindado alojamiento, alimentación y atención integral a personas en movilidad. Con motivo de la ola migratoria venezolana –que ha encontrado en Colombia al principal país receptor– la obra que dirige colaboró en la distribución de 1.200 raciones de comida diarias a quienes atravesaban caminando el paso fronterizo entre Colombia y Venezuela.

Esto mientras que, desde lo público, Colombia se esfuerza por responder, dentro de sus posibilidades, a las necesidades de los migrantes que buscan en su territorio mejores opciones de vida. El Estatuto Temporal de Protección al Migrante Venezolano (ETPV), decretado por el Gobierno colombiano en 2021 y celebrado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), es un instrumento jurídico que busca regularizar la situación migratoria de la diáspora, brindándole al migrante venezolano acceso a la salud pública, la justicia y la educación, además de insertarlo en el mercado laboral. 473 mil personas se han beneficiado hasta ahora de esta medida.

Estas apuestas –particulares o colectivas– no esconden ni niegan los múltiples casos de xenofobia y violencia que han sido reportados, pero sí contrastan con ellos. La cohabitación sigue siendo una opción válida. Reconocer al otro es reconocerse a mí mismo, a quien mañana formará parte de mí y de mi historia. Así, el calor y las acciones que encaucemos a tratar a las personas como personas y hacer del mundo un lugar propicio para cada individuo, sin importar su origen o su residencia son capaces de crear dinámicas de coexistencia y fraternidad. El movimiento produce color –como lo planteaba Cruz-Diez– y ese color adquiere significado y se convierte en símbolo en la medida en que nuestras experiencias lo vivan: él, Sinatra y Talese, hoy leyendas cuya obra admiramos, ayer fueron migrantes. “Lo que hoy es símbolo de despedidas”, decía Cruz-Diez refiriéndose a su obra, que decora el Aeropuerto Internacional de Maiquetía, “mañana será el símbolo de las llegadas”.

PROTECCIÓN Y RESCATE: UNA MUESTRA DE VALENTÍA MORAL

Isabella C. Guzmán



La Segunda Guerra Mundial produjo una gran devastación, pero como en cada momento álgido en la historia, también trajo consigo demostraciones de valentía moral y bondad.



En 1950 se crea

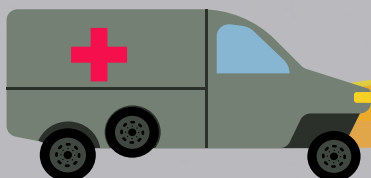
La oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

Se centra en garantizar que todas las personas desplazadas tengan derecho a buscar asilo y encontrar un refugio seguro en otro Estado, con la opción de regresar eventualmente a su hogar, integrarse o reasentarse. Proporcionan asistencia de emergencia crítica, brindando agua potable, saneamiento y atención médica, así como albergue y alimentos.

Pretendía funcionar temporalmente con el objetivo de ayudar a los desplazados de la guerra, 70 años después sigue operando. La valentía moral nunca se detiene, pero las guerras y los conflictos tampoco.

Más de 82,4 millones de personas en todo el mundo se han visto obligadas a huir de sus hogares

Y más de la mitad de los refugiados del mundo son niños; muchos de ellos pasarán toda su infancia lejos de su hogar, en algunos casos separados de sus familias.



Durante los desplazamientos, los adultos mayores en algunas ocasiones se muestran renuentes a abandonar sus hogares, siendo muy a menudo los últimos en huir del peligro; al desplazarse sufren muchos inconvenientes y con frecuencia se les aísla, aumentando su vulnerabilidad.

ACNUR aboga por la coexistencia, por lo que sus colaboradores también representan ese valor, viniendo de todas partes del mundo y de diferentes escenarios, desde jefes de Estado hasta los voluntarios que están en la primera línea de atención a los refugiados.



LA HUELLA PERENNE DE LA INMIGRACIÓN EN VENEZUELA

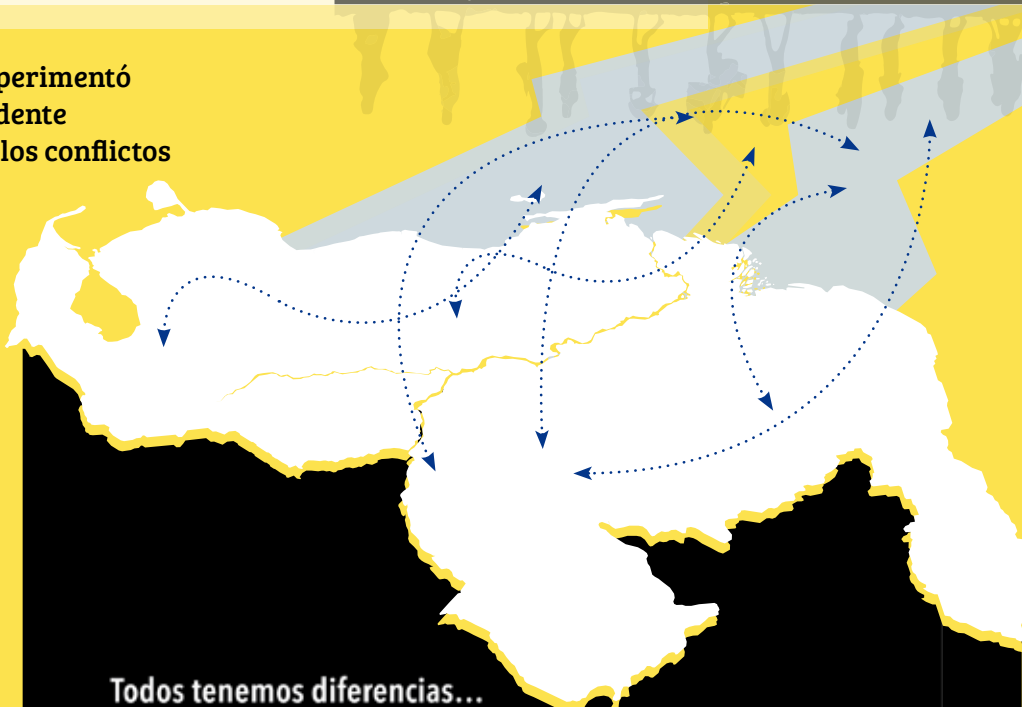
Yesoven Duque



Durante el siglo XX, Venezuela experimentó un notable flujo migratorio procedente de Europa, movilizado a causa de los conflictos bélicos que provocaron terribles acontecimientos como la Shoá y la Guerra Civil Española, entre otras calamidades.

A partir de esta concurrencia se genera una diversidad cultural que enriquece el nivel de desarrollo y el crecimiento de los distintos sectores de nuestro país, orquestándose con un fin determinado la búsqueda y la conformación de una identidad heterogénea, la cual nace a partir de la pluriculturalidad.

Estos inmigrantes llegaron al país dispuestos a reiniciar sus vidas, acostumbrados a una sociedad diferente –más experimentada– y con el ímpetu de salir adelante. Al principio se desarrollaban en oficios poco conocidos, por lo que –como fue el caso de españoles, italianos y portugueses– empezaron a explorar diferentes áreas de trabajo para ofrecer lo que pudiese faltar; se dedicaron esencialmente al comercio, prestando servicios en zapaterías, sastrerías, tintorerías, panaderías, entre otros (Niño y otros, 2004).



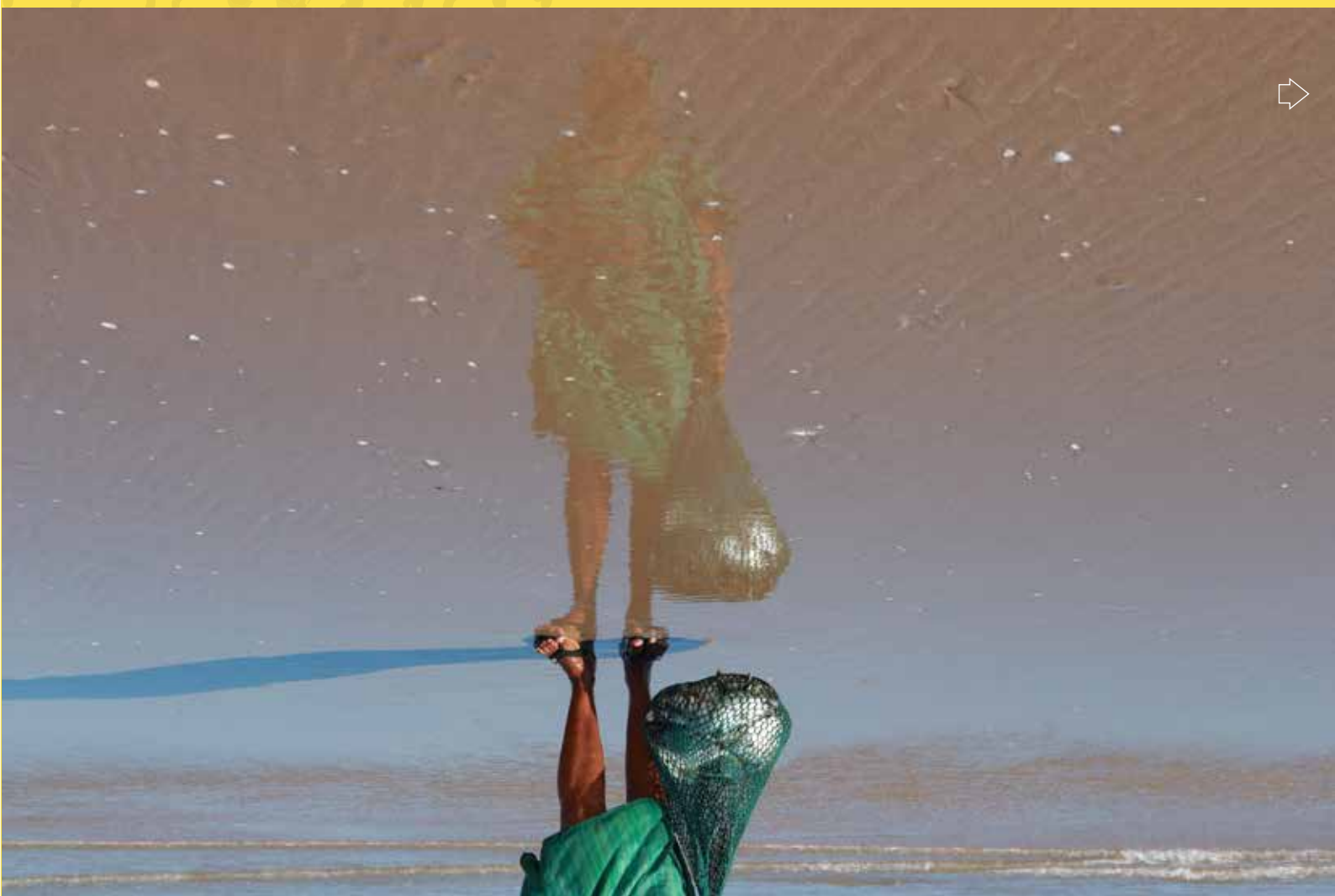
Todos tenemos diferencias...



Asimismo, se puede destacar el notable desarrollo de la arquitectura por parte de los inmigrantes italianos, que ante la necesidad local de planificación urbana fueron promotores de proyectos para grandes construcciones en la ciudad de Caracas, tales como la Ciudad Universitaria, el paseo Los Próceres, el Hotel Humboldt, entre otros (Niño y otros, *ibíd.*).

Por otra parte, el establecimiento de la Colonia Tovar en el siglo XIX permitió el asentamiento de europeos que contribuyeron en el desarrollo de la industria petrolera, además de ser una de las joyas que ha permitido la formación de un crisol cultural único, hoy considerado como uno de los más importantes de la Venezuela contemporánea (Moleiro, 2018).

Fotografía: Lismari Machado, programa Semillero Migrante



Estos aportes son solo una pequeña muestra de la pléyade de personas diversas que coexiste con nuestra cultura, la cual posiblemente no sería la misma sin estos personajes tan necesarios, quienes al fundirse con nuestras tradiciones generaron eventos que, con el paso del tiempo, transformarían por completo y de forma positiva la realidad de los venezolanos.

Fuentes:

1. Colegio Emil Friedman. Recuperado de www.emilfriedman.com.ve
2. Moleiro, A. (2018, abril, 17). La Colonia Tovar, el enclave alemán de Venezuela cumple 175 años. *El País*. Recuperado de elpais.com/internacional
3. Velásquez, R. J.; Lovera De Sola, R. J.; Anzola, J. G.; Berglund, S.; Ramírez, M. R.; Vannini Niño, W.; Bolívar, M.; Hurtado, S.; Gil, J.A. (2004). *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque/Fundación Mercantil

LAS MADRES QUE SE VAN Y LOS HIJOS QUE SE QUEDAN

Rebeca González

Para quienes no han vivido un proceso migratorio es un ejercicio de empatía pensarse como emigrantes desde el primer momento en el que permanecer en el hogar deja de ser una opción, porque no garantiza la calidad de vida propia ni la de la familia.

¿A dónde voy? ¿Con qué cuento? ¿Quién puede recibirme? Son muchos los cuestionamientos que rondan la mente de alguien que empezará de cero lejos de casa, de su familia y de lo que conoce. Quienes se quedan también padecen la ausencia del ser querido, puesto que no es fácil mantener la comunicación a través de las pantallas que ofrecen una esperanza, pero dejan una sensación agrídulce.

Esta ausencia es percibida con matices, dependiendo del vínculo familiar que exista entre el migrante y a quien deja atrás al momento de partir. Un hijo adulto que se marcha de casa hacia otras latitudes deja un espacio vacío difícil de llenar; sin embargo, no es inesperada su búsqueda del camino propio y de construcción de la propia familia. Es distinto el caso cuando quienes se quedan son los niños, hijos de madres que vieron la maternidad transnacional como la opción definitiva para superar contextos socioeconómicos difíciles que no permiten darles a ellos la calidad de vida que esperan.

Estas madres, independientemente de las circunstancias, contrarían la idea convencional de maternidad no respondiendo a la premisa de "los hijos deben estar con la madre" que tanto escuchamos cuando se habla de las maternidades y los métodos de crianza. Pero, ¿es esto un acto de rebeldía o es un acto de amor difícil de digerir para nuestras sociedades?



Fotografía: Joel Guzmán, proyecto *País Adentro* del programa Semillero Migrante

En el país de origen, además de los niños, se quedan los cuidadores, quienes en la mayoría de los casos son cuidadoras, porque la idea de que la mujer es la principal responsable de la crianza mientras que el hombre es el proveedor -cuando se halla presente en el hogar- también influye en la decisión de quién se ocupa de los menores de edad cuando la madre se convierte en emigrante. En esas familias monoparentales, donde la madre tiene ambos roles, es donde se puede percibir claramente esta realidad. De esta forma, vemos a tías o abuelas ocupándose de los cuidados de sus nietos mientras la madre se vuelve proveedora a distancia.

Lo antes descrito no es una excepción. Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida del año 2021, desde 2015, durante el progresivo y acelerado desarrollo de la migración venezolana, ha ido incrementándose el número de mujeres que hacen parte de la oleada migratoria, llegando a ser el 46% de esta población migrante. Lo anterior supone que la feminización de la migración forma parte de este fenómeno venezolano relativamente reciente y obliga a reflexionar acerca del cambio de las dinámicas familiares dentro de nuestras sociedades, así como también, sobre la percepción de la maternidad y los cuidados dentro de casa.

Estas madres que se alejan de sus hijos tienen como norte la superación de las dificultades socioeconómicas en las que se veían inmersas, ya sea a través del envío de remesas o de la reagrupación familiar, al lograr cierta estabilidad económica en el país de acogida. Alrededor de este hecho hay opiniones encontradas de quienes observan la situación: algunos juzgan y tachan de abandono esta decisión de buscar nuevas oportunidades, mientras que otros reconocen que en el contexto vital de esa madre no existía otra opción para asegurar la subsistencia. De cualquier forma, resulta necesaria la visibilización de estas realidades, asumiéndonos como parte del círculo de apoyo tanto de esas madres como de esos niños cercanos a nosotros, separados por circunstancias adversas y líneas fronterizas, pero unidos por el amor materno-filial y la esperanza de un futuro que los reagrupe y les permita recuperar el tiempo perdido.

Un movimiento migratorio no solo afecta a la persona que lo emprende, impacta también dentro del círculo familiar, sobre todo si ocurre como respuesta a situaciones socioeconómicas difíciles.



RETRATO DE UN SOBREVIVIENTE: LOS RECUERDOS QUE NO DESCANSAN

Lilia Nuñez



Fotografía: Cindy Muñoz, proyecto *Encontrando a Estela* del programa Semillero Migrante

◀ ***La palabra «sobreviviente» implica que una entidad que ha muerto o que debería haber muerto, todavía está viva (...)***

Sobrevive siempre a una muerte, pero ¿a la muerte de qué vida?

Jean François Lyotard. *Lecturas de infancia*

Con frecuencia escuchamos que la vida no es un camino de rosas, pero tampoco es uno de espinas; finalmente es una perfecta mezcla entre ambas. Pero, ¿cuán espinoso debe ser el camino para poner a prueba nuestra existencia? Es difícil saberlo; sin embargo, para algunos ha sido como caminar en un campo minado. Este fue el caso de Alberto Rogozinsky, un joven polaco oficial del ejército y creyente del catolicismo, quien nunca imaginó que un día el sufrimiento y la muerte entrarían a su vida y se alojarían en ella durante tres años.

El 6 de junio de 1942, a las 5 pm, su vida fue arrojada a las puertas del infierno y en su memoria y cuerpo quedarían grabadas las espinas del calvario. Un uniforme a rayas con un triángulo rojo en el pecho, los números en sus brazos y la fuerza destructora de una ideología aniquilaron su humanidad. Sumido en este martirio, ¿el señor Rogozinsky vivía o existía? Tal vez solo pensaba en no arrojarse a los brazos de la muerte.

Sobrevivió a una prisión y siete campos de concentración nazis. En cada uno de ellos veía morir a cientos de compañeros despedazados por los perros, torturados por las SS (escuadras de protección) o enfermos; y siempre debía reunir sus cuerpos y apilarlos. Miles de personas desconocidas, pero que dolían como hermanos.

En la mayoría de los campos de concentración trabajaba 18 horas en temperaturas próximas a los 0°C. Durante los tres años de tortura, su peso nunca varió de 38 kilogramos, teniendo una estatura de 1.78 metros. Es sensato preguntarse, ¿de dónde reunía fuerzas para continuar? Aunque parezca un misterio, el señor Rogozinsky lo tuvo claro: su fe en Dios y su buen humor, como expresó en su testimonio, lo ayudaron a sobrevivir. Después de todo, el espíritu y el alma son el impulso del cuerpo.

El 15 de abril de 1945, del jardín espinoso brotaron hermosas flores. Los ingleses entraron al campo de concentración de Bergen-Belsen y entonces los prisioneros saborearon la tan anhelada libertad. Pero, ¿qué quedaba después de tanto sufrimiento? ¿Cuál es el sentido de la vida después de haber descansado en el regazo de la muerte, con temor a ser abrazado por ella? Ese día, mientras el señor Rogozinsky respiraba el aire de la libertad, también miraba hipnotizado cómo una turba furiosa de prisioneros saltaba sobre los cuerpos de los SS, que no pudieron huir. Después de todo, las huellas de las espinas no desaparecen fácilmente, tal vez siempre quedan allí.

Es inevitable tropezar con la historia del señor Rogozinsky y no imaginarlo regocijado en la libertad, pero oprimido por las cadenas del dolor y las cicatrices que nunca se borrarían, preguntándose: ¿quién soy? ¿A la muerte de qué vida he sobrevivido? ¿El dolor acabará? Pues, como mencionó en su testimonio, “aunque estos hechos tuvieron lugar hace tantos años, los veo como si hubiesen pasado ayer”.

Alberto Rogozinsky migró a Venezuela, donde vivió con su esposa en una casa con un característico olor a viejo y tierra mojada. Su inquilina, la señora Maritza Rojas, lo recuerda como una persona humilde, amable y alegre en el poco tiempo que lo pudo conocer. Pero, ¿qué significó su migración? Tal vez estaba en búsqueda de la coexistencia con su pasado para así darle vida a su existencia. Su testimonio no es claro al respecto, así que es difícil saber si la búsqueda fue fallida, o si, por el contrario, pudo dejar entrar la calidez de su nuevo destino y hacerlo su hogar. Resulta agradable pensar que tal vez volvió a creer en la humanidad y coexistió con ella sin dejar que la oscuridad de su pasado lo convirtiera en una marioneta de la indiferencia.

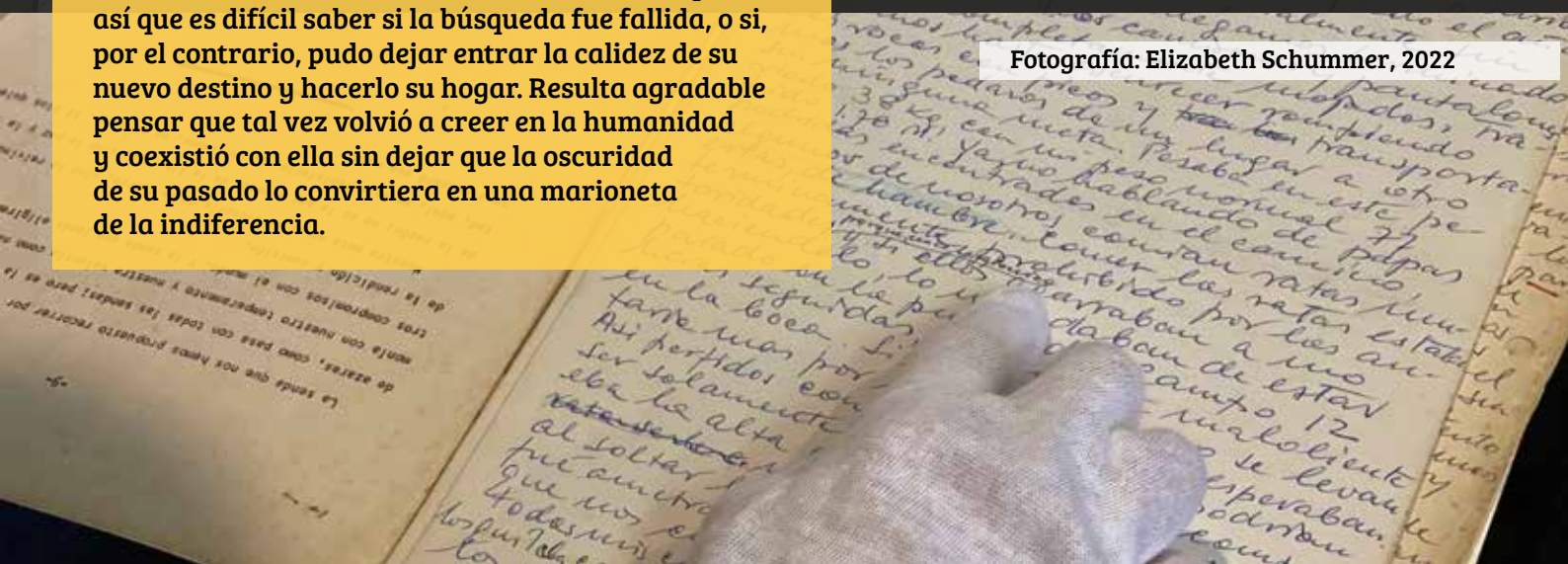


Al final, la coexistencia se nos presenta diariamente como un reto difícil de afrontar; sin embargo, no podemos dejar que se desvanezca nuestra humanidad, debemos encararla y practicarla. Podrá parecer cuesta arriba ser empáticos, tolerantes, respetuosos y valientes moralmente, pero de no intentarlo nos estaríamos arrojando a los brazos de la indiferencia sin haber luchado, y entonces, ¿cuál sería el valor de nuestra existencia? En esencia, ¿qué nos haría humanos? Alberto Rogozinsky nos enseñó que la calidad humana es nuestro mayor tesoro y que, aunque el mundo intente despojarnos de ella, debemos vivir para protegerla.

Gracias, señor Rogozinsky, por su valentía al escribir y recordar los peores años de su vida. Aunque sea un desconocido para muchos, su historia ha dejado una huella que inspira y permanece.

Este escrito está dedicado a aquellas voces que sobrevivieron, las que han quedado sepultadas y las que se perdieron. ¡Porque la historia está hecha de incalculables anónimos!

Fotografía: Elizabeth Schummer, 2022



IRSE DEL PAÍS: A PIE Y CON EL HUMOR A CUESTAS

Entrevista a Jose Rafael Guzmán

Patricia Caballero

La situación migratoria en las fronteras de nuestro país se ha vuelto un secreto a voces; no porque no se hable de ello, sino porque se menciona muy superficialmente. Se vuelve difícil mantener la problemática en perspectiva, con las verdaderas dimensiones que tiene, en especial si solo vemos cifras y no a las personas que hay detrás de ellas.

De este y otros asuntos nos habló Jose Rafael Guzmán, comediante venezolano, cuando lo entrevistamos acerca de su proyecto documental *Caminantes*, cuyo nombre alude a quienes llevan a cabo la ruta para salir del país a través del paso limítrofe terrestre, en este caso, entre Colombia y Venezuela.

En julio de 2019, Jose Rafael completó el recorrido al lado de cuatro de estas personas que, con algo de escepticismo al inicio, le permitieron acompañarlos y documentar su escabrosa travesía de nueve días en busca de un mejor futuro: "Yo hice grupo con cuatro caminantes, pero realmente son olas de gente que se va. Al principio no tienes el respeto de ninguno de ellos, porque creen que solo estás grabando para después irte, pero cuando ven que te quedas a dormir y que al siguiente día sales con ellos, se abren y te respetan".

Cuando le preguntamos por qué considera importante que la gente conozca la situación en la frontera, el comediante explicó que hay negacionistas de esta crisis migratoria, que la invisibilizan porque no les conviene que se note que hay gente huyendo del fracaso económico y social en el país. "Pero yo puedo asegurar que sí existe, porque lo caminé", afirmó.

"Desde el lado del documentalista, creo que es importante ver más allá de las cifras que nos restan perspectiva: mientras más grande es el número, menos parece importarle a la gente, porque nos vamos insensibilizando", comentó Guzmán en cuanto a la necesidad de que haya personas interesadas en vivir estas experiencias para retratarlas con su forma y magnitud reales.

Portada documental *Caminantes*. @joserguzman



Fotografía: @joserguzman



La particularidad de este documental es que busca visibilizar el problema desde la comedia. Así lo expresa su realizador: “Siempre se habla de crisis migratoria, pero nadie lo documenta desde adentro. Yo quise hacerlo caminando igual que ellos, y siempre con un tono de humor, cosa que me motivó desde el principio, porque al vivirlo te das cuenta de que no todo es llanto y que los caminantes también tienen sus momentos de risas y camaradería”.

Jose logró que la comedia encajara en una situación que la mayoría consideraría trágica; es decir, hizo que ambas cosas *coexistieran*. Al respecto, asegura que es imposible caminar durante nueve días yendo de un país a otro y que no ocurran cosas cómicas. “Sucede que socialmente hay una especie de muro que separa las tragedias de la comedia, porque podría convertirse en una burla”.

Parte de lo que nuestro entrevistado quiere dejar claro con *Caminantes* es, precisamente, que *dentro de la tragedia hay cosas buenas, tristes y cómicas*. “Aun en las guerras, la vida sigue. Sin importar la situación en la que estemos, la gente besa, se enamora, pelea, se ríe... Eso era lo que yo quería mostrar. Ver la parte bonita no implica dejar de reconocer el resto de lo que importa”.

De esta manera, nos recuerda que ambas partes son igual de relevantes. La “parte bonita” del caos apunta a lo que es la esencia del ser humano, que no puede pasar desapercibida y que no eclipsa el resto de la situación, sino que nos hace ser quienes somos y nos ayuda a *coexistir*.



Fotografía: Ezequiel Carías, SNC 2020

Entrevista al embajador Daniel Kriener

Jesús Piñero



“Las instituciones no son suficientes para garantizar la convivencia democrática”

El embajador de Alemania en Venezuela, Daniel Kriener, se despide después de cinco años de servicio diplomático en el país. Llegó por primera vez en 2015, cuando la crisis económica apenas empezaba a asfixiar a la gente, pero los migrantes ya andaban recorriendo el mundo en busca de mejoría.

Graduado de la Universidad de Marburgo, fundada en 1527, con posgrado en Varsovia, el embajador conocía la realidad latinoamericana, pues durante años trabajó en una división del gobierno alemán dedicada a los países andinos y también había sido ministro consejero de ese gobierno en Chile.

Si bien su esposa había estado en Caracas en los años 80, como parte de un intercambio cultural, él desconocía el valor de la histórica relación de ambos países, lazos que se crearon y consolidaron en democracia. Un período que le llamó la atención por las buenas relaciones de los Estados.

No ocurrió lo mismo con la situación económica, muy parecida –a su modo de ver– con la convulsa realidad alemana en la primera mitad del siglo XX.

“Un día algo te costaba 100 bolívares y a la semana esa misma cosa valía 200. La gente iba a los supermercados dependiendo del último dígito de su cédula. 0 y 1 el lunes, 2 y 3 el martes, y así sucesivamente. Una diferencia que he vivido en los últimos años, con relación a 2018 cuando llegué, fue que entonces las tiendas estaban vacías, y hoy, al menos en Caracas, están llenas. Sí, es diferente, pero eso no significa que la crisis haya desaparecido”.

—¿En qué año nació usted?

—En 1960.

—Le pregunto porque seguramente usted tuvo algún familiar que haya vivido la hiperinflación alemana después de la Primera Guerra Mundial.

—Mis abuelos tuvieron a mis padres en los años 20, y aunque ellos no vivieron eso porque estaban pequeños, yo me acuerdo de que en mi familia se hablaba de esa hiperinflación, la de 1922 y 1923. Mi abuelo decía que, al recibir su sueldo en la mañana, iba corriendo a un mercado a comprar algo porque en la tarde o en la noche el dinero ya no valía. Eso es una cosa que en Alemania se recuerda mucho, de ahí nuestro temor a la crisis económica.

—¿Encuentra similitudes, salvando las distancias históricas, entre esos años de la posguerra en Alemania con la Venezuela actual? Digo, hay resentimiento, discursos de odio, migración. Es una sociedad crispada.

—Sí, hay cosas que son similares, pero, por otro lado, cuando se habla de la gran crisis económica de la primera posguerra se habla más de 1929, cuando el desempleo creció enormemente en Alemania. La crisis de la hiperinflación a comienzos de los años 20 del siglo pasado se debió a que la clase media perdió todo el dinero que tenía ahorrado para mantener su estándar de vida. Entonces, no fue que la gente estaba sin empleo, como sí va a ocurrir después del 29, sino que ganaba menos. Solo lo necesario para vivir. Además, fue un tiempo muy corto, porque después hubo crecimiento.

—Y en Venezuela igual: las brechas de desigualdad se ampliaron tanto que la clase media llegó a ser una especie en peligro de extinción. Ahora, con el tema de la migración, ¿encuentra alguna coincidencia? Porque en los años 30 hubo movimientos migratorios debido al ascenso de los totalitarismos. De nuevo, salvando las distancias históricas.

—Pienso que la migración no fue un gran tema en el drama de los años 30. Ciertamente hubo una migración desde Alemania hacia las Américas —especialmente a Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina, Chile y Venezuela— pero fue después de la Segunda Guerra Mundial, por la destrucción total del país. Venezuela les abrió las puertas a muchos, aunque los que llegaron en los años 50 tengo la impresión de que no llegaron por la pobreza en Alemania, sino porque fueron enviados por empresas o requeridos por el gobierno venezolano y se quedaron por las oportunidades que daba el país.

—Después de esas crisis, Alemania se recuperó, al punto de que hoy es un país ejemplar en Europa. ¿Pudieramos ver en Alemania un ejemplo?

—En ese sentido, sí. Aunque Alemania es un país que vivió una catástrofe económica, social y política por haber cometido crímenes de lesa humanidad, también es un ejemplo de que un pueblo puede cambiar. Alemania recuperó su fuerza económica y reconoció las cosas que no le han traído bienestar a la gente. Por ejemplo, mantener la Constitución y la estabilidad política es un gran valor.

Nosotros tenemos una constitución que puede cambiarse, pero necesita una cuota de dos tercios de los votos en el Parlamento. Sin embargo, tenemos un capítulo, el de los derechos fundamentales, que incluso con dos tercios parlamentarios no puede cambiarse. Ahí está el derecho a la libertad de expresión, a la libertad de ejercer nuestra religión, el derecho de reunión y de fundar organizaciones políticas. Son derechos inquebrantables, derechos que nos dan estabilidad.

—Por encima de eso está el ejemplo que dieron de reconciliación ciudadana. Un país que estuvo marcado por el resentimiento de los años 20, tras la Primera Guerra Mundial; luego, signado por el odio en los años 30 con el totalitarismo; y después, dividido en dos tras la Segunda Guerra Mundial, hoy se encuentra unido y reconciliado. El odio quedó atrás.

—Usted tiene razón. Las leyes y la Constitución son una cosa, pero el sentido y la conciencia de respetarlas es otra, y eso es muy importante, porque las instituciones no son suficientes para garantizar la convivencia democrática y el respeto mutuo. Se requiere el compromiso de la gente, el respeto de esos valores. No puedo pensar que la pérdida de otra persona va a ser mi ganancia. No puede ser así. Y eso es algo que aprendió Alemania hace 30 años, cuando la reunificación causó desempleo masivo en Alemania Oriental y este malestar afectó a todos los alemanes; por eso creo que sí se puede trasladar la experiencia alemana a otros países.



#100CAMERASX100SANAGUSTIN



Datos técnicos: programa liderado por Elizabeth Schummer ([@elizabethschummer](#)), coordinadora de Proyectos Fotográficos de [@espacioannafrank](#) y líder de este proyecto para 100cameras, en asociación con Reinaldo Mijares ([@reinaldomudanza](#)), de 100% San Agustín ([@100porcientosanagustin](#)) y Guillermo Suárez ([@guisuarez12](#)) de Ghetto Photo ([@ghetto.photo](#)).

En Espacio Anna Frank creemos en el impacto de la imagen; esta vez fueron los jóvenes de la parroquia caraqueña San Agustín quienes tuvieron la oportunidad de contar sus historias a través de las cámaras, en el marco de una formación fotográfica orientada al aprendizaje de herramientas necesarias para crear narrativas visuales. Al comunicar y compartir su visión del mundo, de sí mismos y del otro, los participantes del programa hallaron una vía para ser agentes de cambio y coexistencia en su comunidad.



Fotografías: Elizabeth Schummer - Guillermo Suarez, 2022

SEMILLER • MIGRANTE



Fotografía: Cindy Muñoz, proyecto *Encontrando a Estela*

Retratar una situación social es complejo, sobre todo cuando se trata de contar historias que sensibilicen sobre la migración y la visibilicen. Semillero Migrante es un programa formativo que fomenta la fotografía documental; tal como un semillero, reúne en un mismo espacio a estudiantes y fotógrafos de Colombia y Venezuela para compartir experiencias de la comunidad migrante, historias que se nutren y germinan en proyectos fotográficos destinados a registrar la identidad, la cultura y la sociedad.

Creado en 2021 por Fabiola Ferrero en alianza con Espacio Anna Frank, Lucie Foundation, OjoRojo Fábrica Visual y Roberto Mata Taller de Fotografía; el programa está abierto a distintos géneros fotográficos para retratar la migración desde sus causas, sus consecuencias en sus diversos ámbitos, como el social, el cultural, el político o el económico.

En su primera edición, ocho estudiantes fueron seleccionados para una formación de seis meses de la mano de mentores que, a lo largo del proceso, les ofrecieron guía personalizada. Con la misma dinámica en su segunda edición, son once estudiantes y fotógrafos quienes se suman al programa en 2022 para una formación online de cuatro meses que, a través del uso del lenguaje visual no solo procurará que documenten la cotidianidad, sino que desarrollen narrativas de impacto para contar la experiencia de migrar.

Fotografía: Andrés Pérez, proyecto *Espectro*



Fotografía: Lia Valero, proyecto *Desterrarse*



GIRA CULTURAL

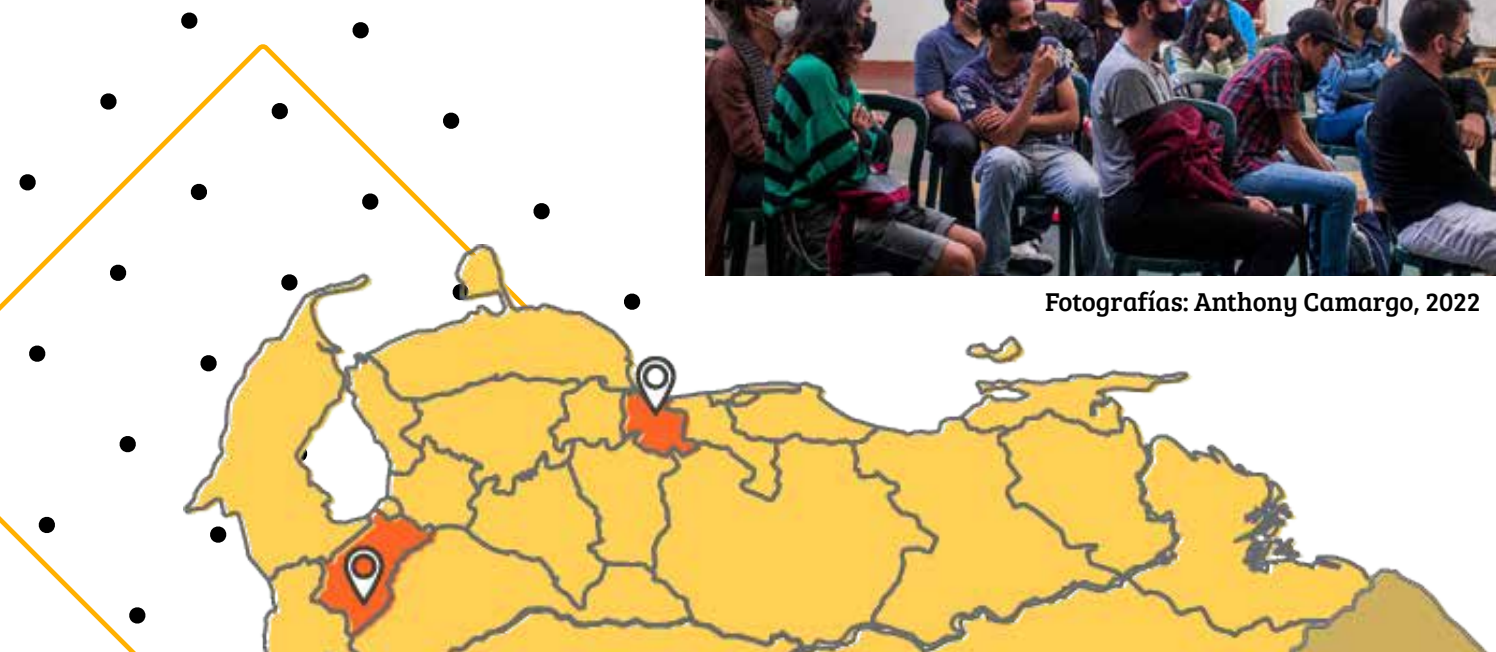
In Memoriam 2022

¡El valor de la coexistencia no conoce fronteras!

En el marco de la conmemoración del recuerdo de las víctimas del Holocausto, Espacio Anna Frank comenzó 2022 con una Gira Cultural destinada a ampliar los espacios de encuentro y reflexión sobre “la necesidad de actuar ante la discriminación e intolerancia” en distintos lugares del país. Los estados Mérida y Carabobo dieron la bienvenida a las actividades de la organización, CINETertulias, coloquios y guiaturas por la exposición *La guerra contra los judíos*, dirigidas a todo público. Centros culturales, librerías y distintas instituciones fueron lugares de encuentro para seguir promoviendo la construcción de la coexistencia.



Fotografías: Anthony Camargo, 2022



In Memoriam 2022

Como cada año, Espacio Anna Frank se une a la Conmemoración Anual de las Víctimas del Holocausto, esta vez dedicada a los niños asesinados durante la Shoá. Para ello, entre los meses de enero y febrero de 2022 se desarrollaron distintas actividades con las que no solo se honró la memoria de los millones de personas que fueron perseguidas y exterminadas sistemáticamente por el régimen nazi, sino que también se invitó a la reflexión sobre los peligros del odio, la discriminación y el irrespeto al diferente vigentes en la actualidad.

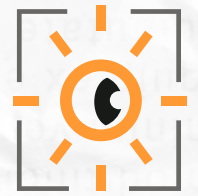
Algunas de estas actividades fueron: el evento central de In Memoriam 2022, el cual contó con un recital de música judía; la exhibición en línea de los documentales *Descubriendo a Anna Frank. Historias paralelas*, de Sabina Fedeli y Anna Migotto, y *Una entre un millón y medio*, realizado por Rebeca Lustgarten, así la proyección de la película *Expediente Grüninger* en alianza con representaciones diplomáticas de distintos países, empresas nacionales y con la presencia de sobrevivientes del Holocausto, como la Sra. Paquita Sitzer.



De izq. a der: 1. Embajador Milos Alcalay presidente de la Junta Directiva de Espacio Anna Frank. 2. Solista Tali Zeev, 3. El excelentísimo Sr. Jurg Sprecher embajador de Suiza en Venezuela.



PROGRAMA FORMATIVO MIRADAS POR EL CAMBIO



Dirigido a jóvenes entre 17 y 25 años de los estados Zulia y Táchira, *Miradas por el Cambio* es un programa formativo semipresencial que, en alianza con la Unión Europea, busca fomentar la acción social por medio de la fotografía. Temas como la coexistencia, la comunicación asertiva y los Derechos Humanos con enfoque de género son parte de su contenido, que busca formar agentes de cambio con manejo de capacidades para la vida y herramientas de documentación social, a fin de que sigan trabajando en la reconstrucción del tejido social venezolano. Cada trabajo realizado en el programa es registrado en un fotolibro y una exposición virtual.



IMÁGENES DEL PROYECTO DESARROLLADO POR LUISA TORO DURANTE EL PROGRAMA MIRADAS POR EL CAMBIO

“Un migrante es más que solo la persona que se desplaza; el migrante es un soñador apasionado, una persona incansable y atterradamente valiente”



“Migrando te formas, te construyes con piezas de culturas diferentes, aprendes la importancia del otro dentro de ti...”

SAN BLAS NOS RECIBIÓ UNA VEZ MÁS...



El pasado 12 de junio la comunidad de San Blas, en Petare, nos recibió para conmemorar junto a niños, jóvenes, docentes y miembros del equipo de la organización Uniendo Voluntades, el 93° aniversario del nacimiento de Anna Frank. Con el apoyo de la reconocida cuentacuentos venezolana Maritza Rojas y la red de Embajadores de la Coexistencia compartimos una maravillosa mañana de relatos y juegos, en la que más de 50 niños y niñas pudieron reflexionar acerca del valor y la importancia de la coexistencia, la tolerancia y el respeto a las diferencias.



SNC SALÓN NACIONAL DE LA COEXISTENCIA 2022

En su 13ma edición, nuestro concurso anual abre su convocatoria para estudiantes y profesionales venezolanos de diseño gráfico, fotografía e ilustración. Este año el certamen tiene como tema los “Caminos para la coexistencia”, un tópico que involucra a los participantes en la creación de propuestas inéditas que inviten, de forma creativa, a la reflexión sobre “las vías para la convivencia pacífica y el respeto a los diferentes”.



Maura Morandi - categoría Fotografía, SNC 2019



Luis Vilorio - categoría Diseño Gráfico, SNC 2020



José Daniel Pérez - categoría Ilustración, SNC 2021

**PARA
CONOCER
DE CERCA
LOS PROYECTOS
Y ACTIVIDADES
DE ESPACIO
ANNA FRANK,
TE INVITAMOS
A SEGUIR
NUESTRAS
REDES SOCIALES**

www.espacioannafrank.org

 [@espacioaf](https://twitter.com/espacioaf)

 [@espacioannafrank](https://www.instagram.com/espacioannafrank)

 [Espacio Anna Frank](https://www.youtube.com/Espacio Anna Frank)

